

El lado positivo

Manu

Era un 24 de abril. Cualquiera podría pensar que era un día normal, pero en realidad ningún día del 2020 lo fue.

Ese día Marcos comprendió que debía buscar algo que le gustara de veras. Estaba claro que la pandemia había llegado para quedarse y que el estado de alarma se prolongaría bastante más. Entonces Marcos se preguntó qué podía hacer, tenía que ser algo que lo entretuviera durante aquellos largos días encerrado entre las paredes de su casa. Podría jugar al ordenador, pero después de un par de horas sus padres se enfadarían con él. Podría hacer un bizcocho, pero liarla en la cocina, ensuciando todo con huevos y harina, no era algo que pudiese hacerse todos los días. De repente, miró a la estantería, llena de libros con polvo a los que nunca

les había echado siquiera un pequeño vistazo. Observó de arriba a abajo aquel mueble y justo en lo más alto se fijó en un libro con una tapa dorada que brillaba mucho. Fue al sótano a buscar una escalera, pues él era bajito y no llegaba a alcanzarlo. Tras cogerlo, fue rápido a acomodarse en la butaca del salón, encendió el flexo y decidió leer el resumen que había detrás del libro con una letra en cursiva y en color rojo vivo.

El libro era precioso por fuera, pero ahora había que descubrir la historia que encerraba dentro.

En apenas cinco días Marcos devoró aquel libro. Tanto le había gustado que decidió darle una oportunidad a otros títulos, y de ese modo se vio sumergido, día tras día, en diferentes aventuras.

Algunas eran de ciencia ficción, también leyó novelas basadas en hechos reales, en algunas de ellas llegó a sentir cómo resbalaban unas gotas de agua salada por sus mejillas: ¡No se podía imaginar que esas historias tan conmovedoras hubieran pasado en algún momento! También leyó libros de comedia, no solo eran lágrimas lo que podía sentir en su rostro, pues con aquellas historias río a carcajadas. Así transcurrieron los días y las semanas, hasta que en la tele empezaron a anunciar etapas nuevas, los niños podrían salir unas horas a que les diera el aire, después de tantas semanas sin sentir esa brisa tan acogedora que recordaba a viejos tiempos.

En ese momento, mientras Marcos disfrutaba de ese rato de libertad, fue plenamente consciente de una realidad.

La pandemia algún día acabaría y las mascarillas serían historia, pero a cambio dejaba en nuestras vidas enseñanzas y experiencia.

Efectivamente, la pandemia iba a marcharse, pero lo que jamás se iría de la vida de Marcos, es esa pasión por la lectura que gracias a ella había descubierto.

La lectura se convirtió de este modo en la mejor amiga de Marcos.